

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 257. *Miércoles, 26 de Mayo.* 5 qtos.

POLITICA.

Defensa del pueblo español.

El pueblo español es denigrado por algunos con el épiteto, no ménos injusto que injurioso, de enemigo de las reformas. Los pueblos, como los hombres, han querido siempre, quieren, y no pueden ménos de querer el bien: si alguna vez parecen resistirlo, es porque seducidos, preocupados, ó mal prevenidos por los hábitos, los exemplos y la educacion, equivocan los medios de alcanzarlo. Los españoles han sentido siempre (somos testigos irrecusables) los desórdenes, y deseado de una manera bien pronunciada el remedio. El que se les ha presentado en las nuevas instituciones, que aseguran sus derechos,

no tiene el pueblo otro medio de conocer que es el que necesita sino la experiencia (que aun no tiene), con la qual el tiempo le acredite de que por ese conducto se han desterrado todos sus males, que provenian en la mayor parte de la arbitrariedad y de la opresion. Entretanto, ¿como es posible que pueda calcular sobre un bien futuro, una Nacion que en general no ha podido jamas formarse una idea, que no sea análoga á las monstruosas que ha oido desde la cuna, y ha visto esculpidas, como en bronce, por todos los puntos donde ha fixado los ojos, y en todos los libros que le permitian únicamente leer? ¿Que, es acaso un delito en este pueblo, noble sobre toda exâgeracion, que sea como le han educado; que piense como sus maestros; que vea no mas que los objetos que le presentan y del modo que se los presentan; y que llame bien á aquello solo que le han dicho todos que lo es, sin dexarle nunca la ocasion de com-

parar, ni de ensayar otro? ¿Por ventura, se querria que el pueblo español, al revés de todos los pueblos y de todos los hombres, resistiese á su propia naturaleza, y juzgase sin ideas; calculase sin medios de comparacion; escogiese sin libertad, contradixese en un momento sus hábitos mas inveterados; anticipase la experiencia, que es obra del tiempo, y no suya; y con un solo decreto, al impulso solo de una palabra, se hiciese un ser nuevo, desconocido en la historia, llenando los deseos mas avanzados que se pudiesen formar sobre la sociedad? ¿Adonde está en los siglos mas remotos, aunque lleguemos hasta Adán, el modelo de esta quimera que querriamos del pueblo español? Una Nacion degradada por una antigüedad en que se pierde la imaginacion; una Nacion degradada, decimos, que se ha connaturalizado casi con la servidumbre; que habia por poco elevado á sus señores al rango de divinidades; que

desde la cuna contraxo el hábito de temblar á su voz y en su presencia; que se habia hecho un dogma de una ciega y estúpida sumision á los que en el nombre y en el hecho se llamaban y conducian, como *señores de su vida y de su hacienda*; que se habian acostumbrado á oirles motivar sus órdenes y sus decisiones con la fórmula insolente y humillante *que así es mi voluntad*, una Nacion de esta naturaleza, ¿quien podia esperar que viese de un golpe y repentinamente su dignidad; que sintiese como por inspiracion sus derechos; y que descansase de tal modo sobre un sistema tan incompatible con su educacion y con sus principios; que desconfiase absolutamente de sí misma, de sus padres y de toda la historia de su pais, que le ha familiarizado, y aun connaturalizado con ideas y principios totalmente contradictorios?

Todo lo que se podía esperar de este pueblo noble, sumiso, firme y

valeroso, es que, obedeciendo, y descansando al principio en la confianza que debe á los representantes que se ha elegido, ensaye por deber y por sabiduría esta nueva carrera que se le ha abierto, mientras la experiencia y las luces le acreditan el resultado. No sería, es verdad, excusable, si dando mas oídos á las personas que por amor propio ó por interes, deben formar un empeño, en conservarles en la ilusion que á los que pueden formarse una gloria en desengañarles, y perpetuar sus nombres, salvandola, y haciendola feliz, abandonase el camino por desesperacion, y se obstinase en preparar y transmitir á las generaciones futuras sus lágrimas y su miseria. Pero quererle hacer un crimen de una desconfianza, que está en sus hábitos y en su educacion, y tratarlo de invécil y fanático, porque no es sino lo que han querido que sea sus leyes y sus guias, es la mas enorme injusticia; y el

pueblo español por sus disposiciones naturales, por su docilidad, y por su propension natural á la gloria de su pais merece al ménos que analizado su carácter y principios, se dé á su buen deseo lo que le pertenece, y á la sugestion, á su ilustracion, á sus preocupaciones indispensables, lo que han puesto y ponen todavía en él los maestros y los exemplos. En una palabra, dígase que es pueblo fiel, obediente y subordinado por naturaleza, y que solo puede desmentir estos dotes que le caracterizan por sugestion; y mientras las luces, la inesperienza y el tiempo lo excusen, no se culpe á lo ménos su docilidad y su intencion.

VENTA CURIOSA.

En la calle de San José, cerca de la del Sacramento, se halla una nueva coleccion que acaba de llegar de antigüedades españolas, todas dignas de la estimacion de los

sábios : sedará con equidad ; pero no se venden piezas sueltas, sino toda la coleccion junta. Hay cosas , que los aficionados á este ramo de literatura antigua deben apreciar. Camafeos y medallones bastante bien conservados del mayor número de los grandes sucesos que *honran* nuestra historia. Los hechizos de Carlos II ; la sábia expulsion de los moriscos por Felipe III ; la *heregía filípica* de Antonio Perez , y su evasion de la Inquisicion de Zaragoza ; el establecimiento *malogrado* del tribunal de la fé en Holanda en tiempo de Felipe II ; la expulsion económico-político-religiosa de los judíos en el de los reyes católicos ; un camafeo que encierra él solo un grupo de innumerables conventos , que á *favor de las artes y de la agricultura* , fundaron los Enriques II, III, y IV : otro con el rey Sisenando , usurpador del trono de España , de rodillas , llorando delante de los padres de un concilio de Toledo ; un medallon que

marca la época en que el rey *Sisebuto* mandó bautizar baxo pena de muerte á todos los judíos; y varios otros que contienen pasages célebres de nuestros *mejores tiempos*, y hasta se halla entre ellos una lápida antiquísima con una inscripcion muy gastada, que á lo que se puede deducir de sus emblemas, y deteriorados caracteres, parece ser un recuerdo á los siglos del dia y la hora en que llegó nuestro *padre Tugal* á España, y de la piedra en donde se sentó cansado de un camino tan largo, á beber el primer xarrito de agua. Todas curiosidades, que solo saben apreciar los que, montados por el *buen gusto* de aquellos siglos, se vean en la necesidad tambien de esta clase de documentos, para arreglar á ellos sus principios y conocimientos.

Se advierte que se enseñan solamente desde las once de la mañana hasta los dos.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de Verges.